

DIARIO DE BARCELONA,

Del sábado 26 de mayo de 1821.



San Felipe Neri fundador.

Las Cuarenta Horas están en la iglesia parroquial de San Miguel: se reserva á las siete y media.

Sale el Sol á las 4 h. 42 m., y se pone á las 7 h. 18 m.

Días horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
24 11 noche.	16 grad.	1 28 p. l. 9	E. semicubierto.
25 6 mañana.	15	6 28	N. E. idem.
id. 2 tarde.	15	3 28	E. idem.

ESPAÑA.

Embarcaciones que han entrado en Cádiz desde 9 de mayo hasta 11 de dicho.

Día 9. = Polacra San Antonio , patron Juan Riset , del Vendrell y Algeciras en 2 dias , con vino , aguardiente y papel. Polacra San Francisco, patron Josef Gali , de Idem en 4 dias , con idem. Polacra San Francisco, patron Juan Gali , de idem en 4 dias , con idem. Bombarda Santa Rosalia, patron Josef Lleret , de Tarragona y Málaga en 3 dias , con vino , aguardiente y papel. Laud nuestra Señora de la Mar , patron Juan Beltran , de Vilanova y Málaga en 4 dias , con idem. Laud San Antonio , patron Pedro Páges , de Salou y Algeciras en 2 dias , con papel , vino , jabon y aguardiente. Laud San Antonio , patron Josef Casal , de Salou en 12 dias , con vino y aguardiente. Laud San Antonio , patron Josef Casal , de Salou en 12 dias , con idem. Laud San Juan , patron Gerónimo Millet , de Salou y Málaga en 6 dias , con mercancías. Laud San Antonio , patron Mateo Páges , de Tarragona y Málaga en 4 dias , con papel , vino y aguardiente. Laud nuestra Señora de la Mar , patron Pablo Maristany , de Salou y Málaga en 3 dias , con mercancías , papel , vino y aguardiente ; y ademas catorce españoles , que todos fondearon ayer en bahía. Bargantin español Veloz , capitan Francisco Llenas , de Barcelona y Málaga en 6 dias , con frutos para América. Polacra idem Bella Armida , patron Josef Busot , del Vendrell en 12 dias , con vino y aguardiente. Laud idem San Antonio , patron Miguel Ferrer de Tarragona en 12 dias , con vino y aguardiente. Ademas dos ingleses , un frances y ocho españoles.

Día 10. = Polacra nuestra Señora de Gracia , patron Asiscle Durall , del Vendrell en 16 dias , con vino y aguardiente. Polacra nuestra Señora del Carmen , patron Juan Mataró , de Idem en 12 dias , con idem. Polacra San

Josef, patron Agustin Durall, de Idem y las Aguilas en 10 dias, con idem, Polacra San Antonio, patron Josef Domenech, de Idem en 12 dias, con idem. Jabeque San Antonio, patron Juan Baseos, del Vendrell y las Aguilas en 4 dias, con vino y aguardiente. Laud nuestra Señora de la Merced, patron Gerardo Maristany, de Tarragona en 6 dias, con idem. Laud San Antonio, patron Pedro Millet, de Vilanova en 10 dias, con vino y aguardiente. Ademas catorce tambien españoles.

Dia 11. = Bergantin la Maria, capitán Juan Llanos, de Salou y Denia en 13 dias, con aguardiente y vino. Ademas han entrado ocho menores tambien españoles.

Madrid 16 de mayo.

ARTÍCULO DE OFICIO.

Circular del ministerio de la Gobernacion de la Peninsula.

Con fecha del 23 del corriente me dicen los Sres. diputados secretarios de las Cortes lo que sigue:

«Las Cortes han tomado en consideracion la justa y fundada reclamacion que les dirigió la diputacion provincial de Valencia con fecha 17 de marzo ultimo, en que solicita se sirvan derogar expresamente la Real orden comunicada á todas las diputaciones en 17 de abril de 1820, en cuya virtud quedaron autorizadas las diputaciones para proporcionar fondos y recursos extraordinarios en caso de necesidad; y en su vista han tenido á bien las mismas Cortes declarar que á su autoridad está reservada la soberana facultad de imponer tributos, y formar de todos ellos un solo fondo, que debe distribuirse con arreglo á los presupuestos de los diferentes ramos presentados por el ministerio de Hacienda, y aprobados por el Congreso, guardando la debida proporcion en todas las provincias, sin que los intendentes puedan molestar á las diputaciones provinciales, ni obligarlas á que graven á sus pueblos con extraordinarias contribuciones á pretexto de necesidades del ejército u de otro ramo, derogando al efecto la citada orden de 17 de abril de 1820.»

De Real orden lo traslado á V. para su inteligencia y efectos consiguientes en el gobierno político de su cargo. Madrid 3 de mayo de 1821.

Idem. 18.

Con esta fecha ha comunicado el Sr. secretario de Gracia y Justicia á todos los ministerios y gefes de palacio la Real orden siguiente:

«Habiendo dado á luz con toda felicidad la Sra. infanta Doña Luisa Carlota á las tres y media de la tarde de hoy una robusta niña, á la cual se han puesto en el bautismo los nombres de Isabel Fernandina Josefa Amalia; se ha servido el Rey mandar que en accion de gracias y con tan piausible motivo se cante el *Te Deum* en la Real capilla, y se vista la corte de gala sin uniforme por tres dias, empezando desde hoy.»

Lo que participo á V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento.

Palacio 18 de mayo de 1821. = A los Sres. secretarios del despacho y gefes de palacio.

Circular del ministerio de la Gobernacion de la peninsula.

Con fecha 25 de abril ultimo el Sr. secretario del despacho de Hacienda me dice lo que copio:

Ayuntamiento de Madrid

«Con esta fecha comunico á la direccion general de la Hacienda pública la Real orden siguiente:

He dado cuenta al Rey de las consultas de esa direccion en vista de las dudas que ofrece el art. 8.º de las bases orgánicas para la formacion de aranceles, establecidas en el decreto de las Cortes de 5 de octubre del año último, y motivaron las exposiciones de las intendencias de Cataluña, Cartagena, Santander y Aragon, remitidas por VV. SS. al ministerio de mi cargo, proponiendo las medidas que podrian adoptarse para el remedio de los perjuicios que se experimentan en la entrada y salida de géneros por la zona que forman las dos lineas de aduanas y contrarregistros, despues de haber satisfecho en las primeras los derechos correspondientes. Y S. M., con el fin de llevar á efecto lo prevenido en el art. 8.º mencionado, se ha servido mandar que se observen puntualmente las reglas que siguen:

1.ª Las guias de las aduanas para conducir géneros á lo interior se presentarán y recogerán en los contrarregistros, como previene el art. 167 de la instruccion para gobierno de las aduanas de 6 de diciembre próximo pasado, sin que tengan necesidad de otro documento para continuar su camino los conductores.

2.ª Los géneros que desde lo interior se dirijan á la frontera se presentarán en los contrarregistros, y recibirán un salvoconducto ó cédula.

3.ª Cuando las guias y salvoconductos se expidan con destino á pueblos situados dentro de las lineas, no habiendo contrarregistros en el tránsito regular, los alcaldes constitucionales de los mismos pueblos egercerán las funciones de los contrarregistros.

4.ª Cuando por el contrario los conductores esten en el caso de salir y volver á entrar en la linea, pasando por el contrarregistro para llegar al pueblo de su destino, se recogerá la guia en el contrarregistro, y facilitará una cédula con referencia á ella para que puedan entrar sin riesgo en la zona.

5.ª Cuando las guias se expidan en una aduana con destino á otra, y en la ruta demarcada haya que tocar en un contrarregistro, no se hará en este el reconocimiento ó comprobacion por menor, sino que se pondrá el pase expresando el dia y la hora, como hacen los destacamentos del resguardo; y la aduana del pueblo del destino de los géneros, ó del término de la guia, egercerá las funciones del contrarregistro.

6.ª Si los conductores sacan guias ó salvoconductos con ánimo de enagenar los géneros en los pueblos del tránsito de linea á linea, se anotarán por los alcaldes constitucionales respectivos las rebajas de las ventas en los mismos documentos.

7.ª La circulacion de mercaderias en pequeñas cantidades de un pueblo á otro dentro de las lineas se hará con guias de los alcaldes constitucionales, ó testimonios autorizados por ellos, siendo del cuidado de los mismos el remitirlas cuando las recojan á la aduana del distrito."

De Real orden lo traslado á V. para su inteligencia y demas efectos convenientes al mas exacto cumplimiento de lo prevenido en el inserto que precede. Madrid 3 de mayo de 1821.

Circular del ministerio de Hacienda.

«Para facilitar la presentacion de certificaciones de créditos á la toma de razon de la contaduria general de la Distribucion, conformándose el

Ayuntamiento de Madrid

Rey con lo propuesto por el gefe de esta oficina, se ha servido resolver que los tenedores que residan fuera de la comprension de la provincia de Madrid las puedan presentar en las contadurias principales de Hacienda pública de las provincias donde residan, acompañadas de dos carpetas, segun el modelo que acompaña, recibiendo para su resguardo una de las das, firmada por el contador principal, y quedando la otra unida al crédito; que los indicados contadores principales formen relaciones con separacion de los créditos con interes á los que no le devengan, remitiéndolos de 15 en 15 dias á la contaduria general de distribucion sin las carpetas: cuidando cuando los devuelvan á sus dueños de recoger los resguardos que dieron, para evitar toda reclamacion. De Real orden lo comunico á V. S. para su cumplimiento. Madrid 8 de mayo de 1821."

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Capitanía del puerto.

El Excmo. Sr. capitan general interino del Departamento de Cartagena con fecha de 19 del corriente me dice lo que sigue:

«Participándome el consul de S. M. en Tanger, con fecha de 7 del actual que el principe Muley Ali en virtud de órdenes de Muley Soliman se disponia á bloquear por mar y tierra la ciudad de Tetuan, lo noticio á V. S. á fin de que haciéndolo saber en ese punto á los capitanes y patrones de los buques nacionales que salgan de él, eviten tocar á dicho puerto.»

Lo que pongo en noticia del comercio para su conocimiento. Barcelona 25 de mayo de 1821. = Martin Seron.

Habiendo el muy illustre señor intendente de este ejército y provincia remitido al Excmo. ayuntamiento de esta capital la certificacion espedita por la contaduria principal de provincia del cupo de la contribucion general correspondiente al territorio estramuros y á los meses de enero, febrero, marzo y abril del corriente año, cuyo capo fue aprobado por S. E. la diputacion provincial en 28 del próximo pasado, y espresando ademas la necesidad de que se haga efectiva en la tesoreria principal de esta provincia con la brevedad que exigen las urgencias del erario, la cantidad de 13,838 reales 2 dineros de ardites á que asciende la cuota reducida á la mitad de la que se impuso en el año 1819, en virtud del decreto de las Cortes de 6 de noviembre del año próximo pasado, mandado observar por S. M. en 9 del mismo; de orden de S. E. se avisa á los sugetos comprendidos en dicha contribucion por los ramos de tierras, casas é industria que dentro el preciso y perentorio término de 8 dias acudan á satisfacer el cupo que respectivamente les corresponda á las casas Consistoriales de esta ciudad y á la oficina de recaudacion en que se practicaba la del catastro, presentando antes el recibo del último tercio en la Contaduria que era de dicho catastro para conseguir su mas pronto despacho y menor detencion posible en la inteligencia de que concluido este limitado plazo se emplearán los medios

coactivos contra los morosos sin mas aviso. Barcelona 23 de mayo de 1821. = De orden del Excmo. ayuntamiento, Francisco Altés, vice-secretario.

El dia 19 del presente mes se pusieron de manifesto en las casas consistoriales las listas de las diez compañías de la milicia nacional que estan ya organizadas, con el objeto de que los individuos comprendidos en ellas se enteren de aquella á que pertenecen. En el dia anterior se dió un aviso al vecindario de esta capital en el que además de anunciar la publicacion de dichas listas, se advertian las facultades y libertad que da el reglamento provisional de 31 de agosto de 1820 para la eleccion y nombramiento de oficiales, sargentos y cabos.

Considerando el Excmo. ayuntamiento que el término de ocho dias que señaló para que permaneciesen las listas en el referido sitio, seria muy suficiente á fin de que cada individuo esté enterado de la compañía á que corresponde, ha acordado que el domingo próximo 27 del actual se presente en las casas consistoriales á las diez de la mañana la compañía 1.^a á ratificar ante S. E. conforme á la ley los nombramientos de oficiales, sargentos y cabos de la misma. Barcelona 25 de mayo de 1821. = Por disposicion del Excmo. ayuntamiento, Francisco Altés, Vice-secretario.

AVISOS AL PÚBLICO.

Crédito publico. D. Pedro d'Estreux, D. Josef Miró, D. Antonio Tort, D. Jaime Miguel del Sol, D. Josef Victoriano Gibert y D. Simon Llorens y Masdevall se servirán pasar á la contaduria de dicho establecimiento para retirar unos documentos que les pertenecen.

Recuerdo al publico que hoy 26 de los corrientes se rematarán en las casas Consistoriales de doce á una de este dia las casas sitas en esta ciudad y calle llamada de los Ciegos vulgo den Roset, ó den Raurich, señaladas con los números 9 y 10, 11 y 12 que fueron de pertenencias del suprimido monasterio de Escala Dei. Barcelona 26 de mayo de 1821. = Dominguez.

Embarcaciones venidas al puerto el dia de ayer.

De Cullera en 7 dias, el patron Pedro Noallas, laud Santa Rosalia, de 8 toneladas, con arroz y naranjas de su cuenta. = De Torreblanca en 5 dias, el patron Josef Estaper, laud San Antonio, de 8 toneladas, con aceite de su cuenta.

Fiesta. Solemne octavario con que la venerable Congregacion de Jesus, Maria y Josef, y el sagrado Corazon de Jesus obsequia al mismo Señor Sacramentado en la iglesia del Santo Hospital General de Santa Cruz de esta ciudad: hoy dia 26 del corriente se da principio al santo octavario: en todos los ocho dias á las 6 de la tarde se descubrirá á su Divina Magestad, y seguirá media hora de oracion mental, el exercicio del octavario del Santísimo Sacramento, y el sermon que todos los dias hará el M. R. P. Fr. Bruno Casals, Lr. Jub. y Ministro de PP. Trinitarios calzados; concluyéndose con las alabanzas del sagrado Corazon.

Libro. Se avisa á los señores suscriptores de la historia del famoso predicador Fr. Gerundio de Campazas, acudan á recoger sus respectivos ejemplares: los que no hayan suscrito hallarán de venta los tres tomos á 60 rs. vn. en la oficina de este periódico.

Papel suelto. Derechos que competen á los napolitanos contra el Austria y la Rusia, y principios del derecho llamado vulgarmente de gentes, pero que debería llamarse entre-gentes, sacados de los autores de mejor nota por D. R. G.: véndese en la librería de Estivill, calle de la Boria, á cuatro cuartos.

Gravado. Dos pequeñas láminas finas alusivas á nuestra sibia Constitución, esplicadas alegoricamente, con dos sonetos, en papel de marquilla: véndese en la librería de Gaspar, bajada de la Cárcel, á real de vellón.

Avisos. La fonda del Cañon de Oro, que hasta el ultimo del pasado abril ha tenido su domicilio delante del convento de la Merced, la tiene desde el primero del presente mayo en la calle de Asalonadors, esquina del arco de San Cristóbal, núm. 5, en donde se sirve de comer y dormir á precios cómodos, con toda la decencia posible; y tambien hay puesto para poner carruages y acémilas.

Quien tenga un juego de las Ordenanzas militares que esté bien tratado y quiera venderlo, preséntelo en la oficina de este periódico que se le comprará.

Un sugeto casado de 27 años de edad, que ha practicado el arte de notaria por el espacio de mas de seis años, desearia encontrar una casa ya sea de abogado, escribano ó procurador para trabajar: el que quiera servirse de él acuda al meson nuevo de la plaza de San Agustin vell, en donde vive dicho sugeto, y presentará personas que informarán de su conducta y demas necesario; advirtiendo que está corriente en aritmética.

Juan Estorch, que vive en la primera tienda de barbero de mano izquierda, entrando por la Rambla á la calle del Conde del Asalto, dará razon de un jóven que quiere emplearse en dar lecciones de leer, escribir, aritmética y algebra siguiendo á Poy, si gustan los discipulos quedar bien instruidos en esta ciencia, ó si quieren un resumen de lo mas necesario para adelantar mas, irá á gusto de los que querrán aprender: este mismo dará tambien lecciones de gramática latina.

Ventas. En la calle de Mercaders, casa núm. 17, hay un birlocho de quatro asientos y una tartana de ocho, todo bien construido y fuerte para viajar, que se darán á un precio equitativo.

Está de venta una tienda de revendedor y tabernero con todos sus aparajos necesarios en dicho ramo: el que quiera comprarla se conferirá con el señor Juan Romero, cerrajero, calle del Conde del Asalto, núm. 3.

Retornos. En la posada del Escudo de Francia, calle Nueva de San Francisco, hay una tartana y una calesa de retorno para Perpiñan, una galera y un coche para Madrid, y un caballo para vender.

De casa Josef Melich, en la orilla del Rech, frente del meson del Pilar, todos los dias sale un carabá con cuatro mulas y dos hombres para Caldas, y una tartana para traer agua.

En la posada de los Catalanes, en la Barra de Ferro, hay una tartana de retorno para Lérida y su carrera.

Bajo la fonda del Elefante, en la Rambla, al lado de los Trinitarios descalzos, hay una galera de Antonio Casas de retorno para Madrid que saldrá mañana.

Teatro. Hoy la compañía española egecutará la comedia en cinco actos titulada: los dos Yernos: concluida esta se bailará el fandango por la señora Peluso y Alsina; dando fin con un sainete. A las siete.

precios corrientes por mayor segun nota arreglada por los corredores de cambios de la plaza de Barcelona a 25 de mayo de 1821.

Granos de primera calidad.

Pesetas la cuartera.

Trigos. De Aragon.	16½ á 15
Urgel.	17½ á 18
Ampurdan.	14½ á 14
Valencia nueva.	17 á 16
Mancha candéal.	19½ á 18½
Santander.	16 á 15½
Aguilas.	16½ á 16
Coruña.	15½ á 14
Giron.	14½ á 13½
Recilla de Sevilla.	14 á
Fuertes. De Andalucía.	15 á 14
Valencia.	8½ á
Centenos. De Santander y Coruña.	8½ á
Aragon y Urgel.	7½ á 7
Cebadas. De Cartagena.	7½ á 7
Valencia.	7½ á 7
Urgel y Aragon.	7½ á 7
Maiz. De Santander y Coruña amarillo.	11 á 11½
Valencia.	11 á 11½
Ampurdan.	11 á 11½
Garbanzos. De Andalucía.	19 á 20
Avichuelas. De Coruña y San-	14 á 13
tander.	14 á 13
Valencia.	14 á 13
Habones. De Andalucía.	10 á
Valencia.	10 á
Habas grandes. De Andalucía.	10 á

Harinas.

Pesetas el quintal.

De Santander y Coruña.	19 á 20
Alicante y Valencia finas.	22 á 23

Algarrobos.

De Valencia á bordo.	31 á 3
------------------------------	--------

Granos estrangeros existentes en almacen.

Trigo. De Frioli.	17½ á 18½
Mar negro 1. ^a y 2. ^a calidad.	14½ á 16
Habones. De Alejandria.	10 á
Judías. De Nápoles.	11½ á 11
De Ancona.	11½ á 11

Frutos Coloniales.

Lib. Cat. el quintal.

Azúcar de la Havana 3 quintos } blanco y 2 quintos quebrado.	18 á 19
Blanco.	15 á 10
Quebrado.	15 á 10
Cobre del Perú.	15 á 10
De Caracas.	15 á 10
Cueros al pelo de Buenos-Aires ? de peso de 24 á 30 libras.	32 á 32½
De la Havana salados por escan. ^o	28 á 27
De Cuba de 21 á 24 libras de peso.	28 á 27
De Guayana de 20 á 22 libras.	28 á 27
De Puerto-Rico y Costafirme.	31 á 30½

Del Brasil de 28 á 29 libras.	á
Sebo de Buenos-Aires.	á

Sueldos catalanes la libra.

Cacao de Caracas segun calidad.	9 3á13
Maracaibo.	12 3á12 6
Guayaquil.	7 4á 7 8
Madalena.	á
Zarzaparrilla de Veracruz.	á

Pesos fuertes el quintal.

Café.	24 á 25
---------------	---------

Pesetas la libra.

Grana plateada.	21 á 22
Negra.	20½ á 21½
Granilla.	á
Quina fresca superior.	á
Calisaya.	á
Añil flor Goatemala.	9 á 9½
Flor Caracas.	9 á 9½
Sobresaliente.	6 á 7
Corte.	5½ á 6

Pesetas el quintal.

Palo Campeche.	9½ á 10
Brasilete de Santa Maria.	33 á 34

Pesos de 128 cuartos el quintal.

Algodon de Fernambuco.	1. ^a á
Dicho.	2. ^a á
Guayana y de Varinas.	33 á
Varina.	22 á 23
Giron.	25 á
Cumaná.	28 á
San Andres.	26 á
Caracas y Puerto-Cabello.	20 á 23
Molinillo.	29 á 30
Cuba.	28 á
Puerto-Rico.	32 á
Nueva-Orleans.	29 á
Lima de primera.	32 á
Dicho de segunda.	25 á
Veracruz con pepita.	7 á
Algodon de Motril.	26 á
De Ibiza con pepita.	8 á
De Levante.	24 á 26
De la Havana.	29 á

Pesetas el quintal.

Arroz de Valencia.	23 á 23½
De Cullera.	á
De Lombardia.	á

Pesetas la libra.

Azafran.	33 á
------------------	------

Libras catalanas el quintal.

Almendra de Esperanza.	21 á 21½
De Mallorca.	11½ á
Avellana del pais.	21½ á
Anís de Alicante.	18½ á 19

Dicha de la Provincia.	á	Goma Arábica.	10 a 1
Acero de Trieste.	17½ á 18	Berberisca.	6,6 á
Alumbre de Aragon.	á	<i>Libras el quintal</i>	
De Holanda.	á	De Mallorca.	á
De Civitavechia.	á	De Sicilia.	á
<i>Sueldos la libra.</i>		Hierro de Suecia bien asurtido. . .	á
Aceite de vitriolo del pais.	3, 3á	Jabon de piedra.	á
Agallas de Alepo negras.	22 a 23	<i>Duros la saca</i>	
Idem en Sorte.	á	<i>LANA sucia la saca de 6 arrobas 6 libra</i>	
Aguafuerte de 42 grados.	á	De Segovia.	á
De 36 grados.	á	De Extremadura.	á
De 32 grados.	á	De Molina Trassumant ó Merina. .	á
Aceite de comer de la Ribera	<i>Ptas. el cortan.</i>	Entrefina.	á
de Génova.	á	<i>Sueldos el maso</i>	
Del pais bueno.	3½ á 3¾	Lino de Holanda número 32. . . .	á
De Tunez.	á	Número 40.	á
De Mallorca.	á	Número 48.	á
Comun.	á	Número 64.	á
<i>Pesetas el quintal.</i>		Número 80.	á
Barrilla de Alicante.	á	<i>Sueldos la libra</i>	
De Tortosa.	á	Manna de Geraci.	á
Sosa.	á	<i>Pesetas la libra</i>	
<i>Duros el ql. hol. á bor.</i>		Pelo de camello trabajo ingles. . .	á
Bacallao de Noruega.	á	Trabajo frances.	á
Pezpalo abierto.	á	<i>Sueldos la libra</i>	
Dicho rodondo.	á	Pimienta de Holanda.	á
<i>Duros ql. ing. á bor.</i>		De Tabasco.	á 4
De Torranova.	á	<i>Pesetas la libra</i>	
Lenguas de Schetland.	á	Pieles de liebra segun calidad. . .	á
Bacallao idem.	á	<i>Duros el quintal</i>	
<i>Duros el quintal.</i>		Queso de Holanda.	á
Cañamo de primera.	á	<i>Libras el quintal</i>	
De segunda.	á	Rubia de Francia primera.	á
Peinado de primera.	á	Dicha segunda.	á
Dicho de segunda.	á	Del Reino.	á
<i>Pesetas el quintal.</i>		<i>Sueldos la libra</i>	
Corcho en ojas de 1. ^a y 2. ^a	á	Salsaturno del pais.	10,6á
<i>Pesetas la libra.</i>		Id. de Francia.	10 á
Canela de Holanda 1. ^a	13½ á 15	<i>Pesetas el quintal</i>	
Idem 2. ^a	10 á 11	Sumaque.	á
De la China en fajito.	3 á 5	<i>Cambios. Londres. de 38 1/8 á 38 5/8 en varias fechas</i>	
Clavillos.	5½ á	Paris. de 16 á 16 10/100 en idem	
<i>Sueldos la libra.</i>		Marsella. de 16 á 16 5/100 corta fecha.	
Cera de Berberia.	á	Idem. 16 15/100 á 90 dias fecha.	
Del pais.	á	Génova. 24 y 2 á 30 dias idem	
De Cuba blanca.	51 á 52	Madrid. de 2 á 2 1/4 p. c. d.	
Cardenillo.	á	Idem. 2 p. c. idem corta fechas.	
<i>Pesetas el quintal.</i>		Cádiz. de 2 á 2 3/4 p. c. id.	
Caparros.	11 á 11½	Cartagena.	
<i>Sueldos la cana.</i>		Valencia de 7/8 á 1 p. c. id.	
Duelas de roble de Romanía. . . .	á	Alicante. 2 1/4 p. c. id.	
<i>Pesetas la Botada.</i>		Zaragoza. 1 1/2 p. c. id.	
De Castaño furnida.	á	Villanueva. á la par.	
<i>Sueldos la libra.</i>		Reus. á idem á la vista.	
Granilla de Aviñon.	á	Tarragona.	
<i>Precio de los aguardientes en Reus en 21 del corrient</i>		Vales Reales comunes 79 1/4 p. c. d.	
<i>Por D. Antonio Brusi, Impresor de Cámara de S. M.</i>		Prueba de Holanda 17 (L 4) Acute 23 fr 3.	

SUPLEMENTO

AL DIARIO DE BARCELONA

DEL SABADO 26 DE MAYO DE 1821.

*A los que reconocen útiles las proscripciones para solidar nuestra
Constitucion, el siguiente artículo del Censor.*

Omnia mala exempla ex bonis initiis orta sunt.

Salust. Cat.

Hemos contrahido con el público español la obligacion de hablarle verdad aun con nuestro propio riesgo, censurando cuanto nos parezca injusto ó perjudicial, asi en los actos de la autoridad, como en las operaciones políticas de los ciudadanos. En cumplimiento de este penoso deber hemos combatido ya con las armas de la ironia los actos arbitrarios de que en pocos dias han sido testigos cuatro capitales de provincia; pero conociendo que acaso no bastará para desengaño de todos el tono irónico, por la concision y la rapidez que exige; y considerando ademas que para graves dolencias no está demas ensayar remedios de diferentes especies, añadiremos hoy algunas reflexiones serias, y les daremos la estension que no permite una sátira breve y ligera. El epigrafe mismo de este artículo indica bastante que nosotros reconocemos en los autores de las escenas lastimosas de que hablamos intenciones puras y patrióticas; pero si á mayor abundamiento se quiere una confesion pública de que asi lo creemos, no tendremos inconveniente en hacerla en los términos mas precisos. Pensamos en efecto que algunos ciudadanos llenos de amor á las nuevas instituciones, indignados al ver la osadia con que los enemigos de la Constitucion trabajan para destruirla, y sospechando por los antecedentes, que ellos tendrán acaso y nosotros ignoramos, que ciertas personas de sus respectivas ciudades pertenecian al número de los maquinadores, se imaginaron que su permanencia en aquellos pueblos podria ser funesta al sistema constitucional; y esto les obligó á pedir su deportacion á otros parages en que no pudiesen tener tanta influencia. Creemos tambien que los funcionarios públicos á quienes dirigieron la demanda, se vieron en la triste alternativa de acceder á ella ó comprometer la tranquilidad de todo el vecindario, y escogieron el mal que les pareció menor. Asi la cuestion que nos proponemos examinar, no es la de si los ciudadanos que han intervenido en

estos desórdenes, y las autoridades que han accedido á sus peticiones, han obrado por secretos impulsos que la justicia reprueba: suponemos que unos y otros han procedido con la mas pura intencion. Lo que nos proponemos examinar es, si se deben aplaudir y aprobar semejantes actos, y si seria bueno que se repitiesen; ó al contrario, si se deben desaprobar y censurar altamente, aunque por esta vez no se castigue á sus autores, por que el cielo los disculpa; y si repetidos y continuados nos conducirian á la anarquía, y á la peor y mas intolerable de todas las tiranias que es la del populacho. Los que hayan leído los números anteriores de este periódico, adivinarán fácilmente qual es la solucion que vamos á dar á las cuestiones propuestas; pero les rogamos que no por eso dejen de leer las razones en que vamos á fundarla, por que con este motivo tendremos que ilustrar ciertos principios importantes de la ciencia social y recordar otros que ya hemos explicado largamente en varias ocasiones.

En el núm. 10 insertamos un artículo, en el cual se probaron todas estas proposiciones: que en el diccionario de las ciencias políticas la palabra *pueblo* es sinónima de *nacion* y significa no una parte de los ciudadanos, sino la coleccion de todos ellos: que el pueblo así entendido tiene derecho á formar por sí inmediatamente, ó por medio de sus diputados, la Constitucion política que crea mas ventajosa: que una vez hecha y adoptada esta, y puestos en el ejercicio de sus funciones los poderes que ella ha creado, el *pueblo* debe obedecer á las leyes constitucionalmente establecidas y promulgadas, á las órdenes del Gobierno que no sean contrarias á la Constitucion, ó á las leyes vigentes: que habiendo delegado su autoridad suprema á sus representantes y al Gobierno, no le queda otra, mientras no destruya el pacto social que tiene jurado, que la de hacer las elecciones que en este se hubiere reservado, y emitir su opinion sobre los negocios públicos, ya por medio de la imprenta, ya por respetuosas peticiones dirigidas al cuerpo legislativo, al Gobierno y demas funcionarios á quienes compete el conocimiento de sus reclamaciones: y que esto último puede hacerlo no solo el pueblo entero, sino cualquiera de los ciudadanos. Estos son principios incontestables en los sistemas representativos fuera de los cuales en vano se buscaria la verdadera libertad.

Y bien: se respetan estas máximas fundamentales, cuando una porcion de ciudadanos se presentan tumultuariamente y armados ante los magistrados, y amenazando con alborotos les arrancan la orden para deportar á otra provincia cierto número de personas, cualesquiera que estas sean? Es el pueblo en el sentido legal el que así espone su voluntad, ó es mas bien un puñado de facciosos los que dictan leyes á la autoridad y sustituyen su opinion privada ó su capricho á la opinion general? Aun cuando el vecindario todo de una ciudad hiciese estas reclamaciones, nunca podria tomar la voz del pueblo, porque no es en realidad mas que una muy pequeña parte del pueblo español. ¿Qué será pues cuando no es

acaso ni la centésima parte del vecindario mismo, la que se arroga tan sagrado título? El pueblo pide, el pueblo desea, el pueblo quiere, el pueblo exige. ¿Y quién es ese pueblo que así dicta leyes á los Magistrados?

Doscientos, trescientos, mil ó dos mil individuos en una poblacion de ochenta ó cien mil habitantes. Y aun si esta fraccion estuviese legalmente autorizada por el resto de sus convecinos, ya podría decirse que el pueblo de aquella ciudad esponia su opinion por medio de sus apoderados; pero ¿cuándo estos han consultado á los que suponen sus comitentes? ¿Cuándo han recibido de ellos poderes legítimos para tomar su nombre y representar sus personas?

Supongamos por un instante que en efecto obrasen con legítimos poderes: ¿quien ha dado autoridad al vecindario de un pueblo para pedir que tales ó cuales ciudadanos sean arrancados de sus hogares y trasladados á otra residencia, sin que esta grave pena del destierro y confinacion les haya sido impuesta por sentencia judicial legalmente pronunciada? No solo la poblacion de una ciudad no tiene semejante derecho, pero ni la nacion entera á no derogar previamente la Constitucion. En esta se dice y se manda que á ningun ciudadano se le imponga castigo alguno sino por el tribunal competente, y en ejecucion de una ley anterior debidamente aplicada. Y ¿reconoceremos por tribunal á un grupo de gritadores por numeroso que se suponga? ¿Qué ley hay ni puede haber en un país bien gobernado para que el individuo que una reunion tumultuaria declare por sospechoso haya de ser tenido por tal, y sin mas prueba, examen ni causa, sometido á una pena tan grave como el destierro y la infamia? ¿A qué vendria á reducirse la seguridad individual garantida por la Constitucion, si á la voz de cuatro alborotadores pueden ser arrestados los ciudadanos y trasladados á otro pueblo?.. Pero estos ciudadanos son enemigos de la Constitucion, trabajan en secreto para destruirla, se alegran de todos los acontecimientos que pueden contribuir á su ruina, son serviles de corazon, suspiran por el régimen arbitrario, y si este se restableciese perseguirian encarnizadamente á los patriotas. Concederemos que asi sea; pero diremos que esto no basta ni justificará jamás las providencias arbitrarias que contra ellos se solicitan. ¿Son conspiradores? No basta decirlo: es menester probarlo, y no como quiera probarlo con vociferaciones y gritos en una plaza, sino con hechos constantes y comprobados legalmente ante los jueces que la ley señala. Si se sabe con certeza que son delinquentes, es necesario acusarlos en debida forma, convencerlos en juicio solemne, y dejar á la ley que pronuncie su sentencia por boca del juez ó tribunal á quien ha cometido el conocimiento de semejantes delitos. Si la simple presuncion, la sospecha, el rumor popular bastasen para condenar á los hombres, ¿quién estaria seguro un solo instante?

Todo eso es mucha verdad cuando se trata de tiempos tranquilos, cuando las instituciones estan ya arraigadas y aseguradas, y no puede haber peligro en que se siga en los juicios el orden prescrito por las leyes y por la Constitucion. Mas cuando no se ha salido aun de la crisis revo-

lucionaria, cuando apenas se han echado los cimientos del edificio, cuando los que no quisieran verle construido se aprovechan para impedir que lo sea hasta de su misma debilidad; no será permitido emplear para sostenerle medios extraordinarios y aun irregulares? La salud pública es la ley suprema, ante la cual desaparecen los códigos y hasta la Constitución. Lo que importa es salvar el sistema, aun cuando para ello sea preciso recurrir á providencias inconstitucionales. Así han discurrido siempre los fautores de la arbitrariedad: pero si semejantes principios se adoptasen, la consecuencia que de ellos debería deducirse es, que el despotismo es el mejor de todos los gobiernos. En efecto no podrá citarse un solo acto despótico que no pueda colonestarse con el pretexto del bien público, y que no sea dirigido á sostener el gobierno establecido; pero triste gobierno el que haya de conservarse á costa de injusticias y arbitrariedades. Nosotros pasaríamos por ellas y las aprobaríamos, si en efecto fuesen necesarias para defender y conservar la libertad; pero esto es precisamente lo que negamos. Al contrario, nada nos parece mas á propósito para acelerar la ruina de la Constitución, que el que sus mismos defensores confiesen que para sostenerla es necesario violarla. Para recomendarla y hacerla amar, se ha dicho á los españoles, que establecida ella, acababa el reinado de la injusticia, que en adelante todo ciudadano podría descansar tranquilamente en el seno de su familia, seguro de que nadie turbaría su reposo, y de que mientras una providencia judicial no le constituyese en estado de arresto, nadie podría atentar á su libertad. ¿Qué diran pues ahora los que pretendan desacreditarla, cuando la ven quebrantada apenas establecida, y cuando los hechos prueban que las garantías ofrecidas desaparecen á la voz de unos cuantos gritadores? ¿Qué han de decir! Que las magníficas palabras de libertad, seguridad personal, derechos del hombre y del ciudadano, se han quedado en meros ofrecimientos; y que en el primer año del régimen constitucional se han cometido ya mas tropelias y arbitrarias vejaciones, que en los seis años del despotismo ministerial. En este se persiguió injustamente á los constitucionales; pero se figuró á lo menos una sombra de juicio; y aun cuando se desterró de la corte á varias personas por simples órdenes de los ministros, no se vió sacar de sus casas y deportar á las islas, solo porque lo pidiese un populacho amotinado, á obispos, generales, coroneles, canónigos, togados, y otras personas de todas clases y fueros. Los que alaban semejantes actos de violencia, no ven ¿qué se contradicen á sí mismos, pues que justifican y aplauden hoy lo que condenaban y vituperaban ayer? ¿no ven que emplear estos medios reprobados para sostener el sistema, vale tanto como hacerle odioso? Si las personas que á ellos han recurrido, no fuesen por otra parte conocidas, podría sospecharse que eran ocultos enemigos de la Constitución, ó estaban pagados para desacreditarla y acabar con ella cuanto antes. Todas estas reflexiones se dirigen á probar, que el acto de sacar á un ciudadano de su casa y llevarle á otro pueblo, como por medida de policía y á petición de unos cuantos celosos, pero estraviados patriotas, es un acto injusto, ar-

bitrario é inconstitucional, que no puede cohonestarse ni escusarse con ninguna razon plausible y valedera : que en consecuencia el Gobierno debe anularlos y restituir á sus hogares á los deportados , salvo el proceder contra ellos judicialmente, si hubiese méritos para ello ; y que ya que por esta vez pueda prescindirse de castigar á los que pidieron las deportaciones, y á los tímidos funcionarios que las decretaron ; se debe hacer entender á todos los del reino , que en lo sucesivo serán responsables de cualquiera arbitrariedad que cometieren , sin que les valga la excusa de que cedieron á las amenazas de los alborotadores. A estas se opone la fortaleza propia del hombre público : la debilidad y el miedo son disimulables en los particulares , en los magistrados son por lo menos reprehensibles.

Prescindiendo ya de lo justo ó injusto de las deportaciones verificadas en varias ciudades, examinemos ya las consecuencias que tendria este abuso , si el Gobierno le autorizase y se repitiese en otras partes. Un volumen no muy pequeño pudiera escribirse para demostrar que cuando ciertas fracciones de la comunidad se arrogan el derecho de dictar leyes á los gobernantes, y de hacer pasar su voluntad privada por la voluntad general, la sociedad está disuelta de hecho : no hay ya orden ni gobierno, y la anarquía y la licencia han sucedido á la autoridad de las leyes, al respeto que se les debe, y á la obediencia á los magistrados : condiciones sin las cuales no pueden conservarse las sociedades políticas. Mas no permitiendo la naturaleza de este escrito acumular muchas pruebas, nos limitaremos á indicar algunas deducidas de los principios teóricos ya sentados, y á comprobarlos con egemplos históricos , es decir con las lecciones de la esperiencia.

¿Para qué se reunen los hombres y forman estas que llamamos naciones, ó sociedades civiles ? Para que la comunidad proteja á cada uno de los individuos contra los atentados de la fuerza. Y como esta comunidad no puede obrar toda , ó como se dice , en masa , ni convendria que lo hiciese arbitrariamente ; de aqui la necesidad de establecer ciertas reglas para obrar en todos los casos , y de nombrar personas que obren como delegadas , ó agentes de la sociedad entera. Estas reglas se llaman leyes , y estos delegados se llaman gobernantes, jueces, magistrados , ó empleados públicos, segun la parte de accion que les está confiada. Supuesto pues que una sociedad existe ya , que ha formado sus leyes y confiado la ejecucion de estas á cierta ó ciertas personas ; las cuales han nombrado por la facultad que para ello han recibido , los agentes subalternos que han de cooperar á su accion subdividiendo esta para facilitarla ; ¿qué derecho le queda á ninguna fraccion de la comunidad para alterar ó quebrantar la ley ó para encargarse voluntariamente de ejecutarla, cuando no ha sido legitimamente autorizada para ello ? Ninguno ciertamente : y desafiamos al mundo entero á que ni con razones , ni con citas de escritores , ni con egemplos aprobados, justifique semejante usurpacion. Y bien, si tal derecho no existe en ninguna porcion de ciudadanos , ¿no será un acto ilegal, arbitrario, y subversivo el que un cierto número de individuos se erijan sin serlo, en legisladores,

jueces y gobernantes á un mismo tiempo? Pues esto es en suma lo que hacen los que arrebatados de un celo indiscreto, hacen deportar de un pais á otro á los individuos que se les autoja designar con el título de sospechosos. Se erijen en legisladores, porque establecen una ley que no existia; y sino cítese alguna en que se diga que el ciudadano que fuere calificado de sospechoso por una parte del vecindario de su residencia, sea trasladado á otra. Se erijen en jueces; porque aun suponiendo que existiese una ley para deportar á los sospechosos, tocaba á los jueces y no á una porcion de gente amotinada, declarar que tal ó cual persona estaba comprendida en la calificacion de la ley. Se erijen en gobernantes; por que concediendo que en circunstancias estraordinarias pudiese la autoridad local alejar de su domicilio á un ciudadano, aun sin ley preexistente y sin declaracion judicial (cosa que ni concedemos ni puede existir en un gobierno justo y liberal), no es una fracción del pueblo la que debe decidir que se está en el caso de recurrir á tan violento é ilegal procedimiento. ¿Y se dirá que hay sociedad, gobierno, orden, Constitucion, leyes ni otra cosa que anarquía, cuando los simples particulares se erijen por sí y ante sí en legisladores, jueces y gobernantes; ó lo que es lo mismo, cuando un puñado de gente acalorada ó ilusa proclama una ley que no existe, la aplica á determinadas personas, y la hace ejecutar con amenazas, gritos, tumultos y al brillante reflejo de las bayonetas? Si este triste egemplo dado en cuatro ó cinco pueblos se autorizase, y en consecuencia se repitiese en todos los de la monarquía española, pues en todos ha de haber necesariamente algunos ciudadanos que en opinion de otros sean sospechosos, ¿qué término tendrian las deportaciones? ¿adonde se enviarian los deportados? ¿qué seria de sus familias? ¿qué se oíría por todas partes sino quejas, lamentos, y maldiciones contra un gobierno que toleraba lo que jamas autorizó el mas desenfrenado despotismo, lo que no se permite ni en Turquía ni en Marruecos? He aqui sin embargo el abismo de horror á que nos conducen los que imprudentemente alaban, aplauden, y preconizan, como actos sublimes de patriotismo, las escandalosas escenas de Barcelona, Sevilla, Málaga y Oviedo. No hay arbitrio: si ha sido justo, bueno, santo, útil y muy liberal y patriótico que de estas cuatro ciudades se haya hecho salir á las personas que los señores exaltados han calificado de sospechosas; la misma razon hay para que se haga otro tanto hasta en la aldea mas pequeña. ¿Y entónces...? Pienso que ellos mismo y digan de buena fé, ¿qué seria de la nacion? ¿A qué odios, á qué venganzas, y por último termino á qué guerra civil no darian lugar tan bárbaras tropelias, y una tan universal persecucion? ¿á cuantos miles y aun millones no ascenderia el número de los sospechosos? ¿quién estaria seguro de no ser comprendido en una calificacion tan vaga? ¿Qué quiere decir sospechoso? Un hombre del cual sospecha otro que no tiene sus mismas opiniones. Pero ó ha hecho actos positivos criminales que justifiquen esta sospecha, ó no. Si los ha hecho ¿á qué deportarle? Ahí estan los tribunales: acusarle en debida forma. Si no los ha hecho, ¿qué valor tiene la sospecha agena? Y aun cuando el sospechador acierte acaso en

su juicio, si las opiniones del sospechado no han producido acto ninguno esterno reprobado por la ley, ¿por qué perseguirle? ¿Donde está la tolerancia de que tanto se blasona? Serán liberales y filosofos los que en su conducta se muestran mas intolerantes y mas perseguidores que la inquisicion misma? Esta en efecto por mas que sospechase de cualquiera, que no era afecto á la religion; ¿qué decimos afecto? Aunque supiese estrajudicialmente que era un ateista cerrado, jamas procedió contra nadie sino se justificaba previamente que habia hablado contra la fé, ó hecho un acto terminante de irreligion.

Mas dejando á parte los razonamientos especulativos, y cuando no hubiese ningun argumento legal con que combatir las tropelias de que tratamos, ¿la esperiencia sola no bastaria para que todo hombre sensato y amante del orden alzase la voz contra los actos arbitrarios, arrancados á la autoridad por medio de connotaciones populares? ¿Qué ha sucedido en todos los paises del mundo y en todos los siglos, cuando una vez se ha roto el freno de la ley, y se ha perseguido y castigado á los ciudadanos omitiendo las formalidades legales? Que aun cuando este mal ejemplo haya recaído en hombres perversos y notoriamente criminales, al fin se ha repetido en los inocentes é incontestablemente virtuosos. Abrase por donde se quiera la historia de las proscripciones, y se verá que en todas ellas se empezó por sacrificar las víctimas que designaba el odio público; pero muy pronto se mezclaron los odios y resentimientos personales, y al lado de los malos cayeron indistintamente los buenos. Léase en Salustio el célebre pasage del cual hemos sacado el epígrafe de este artículo, y se verá comprobada con hechos indudables esta triste, pero utilísima verdad. Pero sin recurrir á la historia antigua, ¿no tenemos á la vista la de nuestros dias? ¿Qué sucedió en Francia, luego que á pretexto de celo y con el laudable objeto de sostener las instituciones liberales, se empezó á perseguir popularmente á atropellar, poner en fuga y aun, exterminar á los que se suponía sus enemigos? Que al principio la persecucion recayó en efecto por lo general en conocidos aristócratas; pero de estos se estendió muy pronto á los mas ardientes y virtuosos patriotas, y las cabezas de Bailli, Petion, Brissot y otros mil liberales, cayeron bajo la cuchilla misma que habia cortado las de los satélites y agentes del despotismo. Y no se responda con la vulgaridad de que los españoles no son franceses. Son hombres y esto basta. El fondo esencial de la naturaleza humana es uno mismo en todos los individuos, cualesquiera que sean las modificaciones accidentales que en ellos se observan, debidas al clima, la educacion y los habitos que resultan de las instituciones políticas. Las pasiones que son las causas de sus acciones, son las mismas en todos, y ya se sabe que las mismas causas producen siempre los mismos efectos. Por eso se dice comunmente, y bien entendido es muy cierto, que en el mundo no hay mas que un hombre y una muger, y que todos los paises se parecen. Tengan pues entendido los patronos de las persecuciones populares, que ellos mismos afilan el puñal que otro dia será dirigido contra sus pechos. Y aun cuando esto no suceda, tengan entendido

que deseando consolidar el edificio de la libertad, son ellos los que le socaban y arruinan; que no hay libertad sin orden, ni orden sin gobierno, ni gobierno donde una fraccion del pueblo se toma la justicia por su mano, y que si los atentados de Barcelona, Sevilla &c. se repiten impunemente, es ya inutil hablar de Constitucion: se acabó la libertad, se acabó el imperio de la ley: empezó el reinado de la arbitrariedad, y la mas dura esclavitud á que una nacion puede verse reducida.

P. D. Todos los ignorantes alborotados al leer este suplemento dirán que lo ha costado un *servil* y á fe que se equivocarán. El que lo ha dado á luz conoce que ya es tiempo de que nos quitemos la máscara y de que todos los verdaderos amantes de la Constitucion, con esta en una mano y con la espada en la otra aterremos, confundamos y estermínemos á los espíritus serviles, anárquicos y revolucionarios, que osen poner impedimentos á la marcha magestuosa que sigue la España. Ya es tiempo repito de dar á conocer á algunos que tomando equivocadamente el nombre de patriotas insultan y ultrajan á todas las clases. Del clero dicen que su único Dios es su panza, su religion el dinero y otros mil desatinos. De los amantes del orden y de la prosperidad de nuestra patria que son *serviles*: y de las cortes, del rey, de los gobernantes y de los tribunales que nos llevan engañados. Pero adviertan que conocemos muy bien que su única patria son los deseos que tienen de arruinarla, su Constitucion la sed de empleos y su religion el lavarse las manos con la sangre de los buenos españoles.

No hay un solo hombre de bien y que piense que aplauda sus tropelías, todos las critican interiormente y esperan que la cuchilla de la ley se desplome sobre sus cabezas. Observo si que muy pocos de aquellos hablan y si alguno se atreve á hacerlo lo hace furtivamente. No sucede así con muchos periódicos que lejos de dirigir la opinion pública la estravian y pocos son los que cumplen con su obligacion. Las noticias que nos han dado sobre las escandalosas escenas de Barcelona, Sevilla &c. son una prueba nada equívoca de esta verdad. Varios periodistas las han aplaudido y pocos ha habido que se hayan atrevido á inculcar la grande máxima confirmada en todos los siglos por la razon y la esperiencia que *los que proscriben serán proscritos*. = El verdadero amante de la Constitucion.

En la imprenta de D. Antonio Brusi.